

Foll 07778
-055.2:793.3

1



REPUBLICA ARGENTINA

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION

La mujer en la danza

Por JORGE NIÑO VEL

Trabajo encomendado por el Ministerio de Cultura y Educación para la conferencia Interamericana Especializada sobre Educación Integral de la Mujer.

(Buenos Aires, 21-25 de agosto de 1972)

CENTRO NACIONAL DE
DOCUMENTACION E INFORMACION EDUCATIVA

Buenos
Aires
1972

MINISTRO DE CULTURA Y EDUCACION

Dr. GUSTAVO MALEK

SUBSECRETARIO DE EDUCACION

Dr. HUMBERTO EDUARDO ROCA

DIRECTORA DEL CENTRO NACIONAL DE DOCUMENTACION E INFORMACION EDUCATIVA

Sra. FLORENCIA GUEVARA de VATTEONE

Foll

-055.2:793.3

1

004448

Foll

055.2:793.3

1

JORGE NIÑO VELA

Nacido en Buenos Aires, de padres argentinos.

Ha colaborado en el periodismo como crítico musical, especializándose también en temas relacionados con otras expresiones del arte. Frecuentemente ha viajado a Europa, recorriendo varios países. Sus trece viajes realizados lo facultan para dictar conferencias, describiendo en ellas aspectos, tradiciones y costumbres en las principales ciudades del viejo continente.

Dentro de tal especialidad, lleva ya ofrecidas más de un centenar de conferencias, habiendo actuado en Buenos Aires en el Auditorio Kraft (para "Amigos del Libro"), Alianza Francesa, Instituto de Cultura Hispánica, Colegio de Escribanos, Asociación Dante Alighieri, Colegio del Sagrado Corazón, Salón de la "Franco-Argentina", Museo de Arte Español Enrique Larreta, etc.

En el interior del país: conferencias en Santa Fé, Rosario ("Amigos del Arte" y "Alianza Francesa"), Entre Ríos (Victoria), Olavarría y Paraná. En el exterior: Montevideo ("Alianza Francesa").

Ha realizado igualmente -y continúa ofreciendo- audiciones de música culta por los micrófonos de LRA Radio Nacional y LSI Radio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. También ha ofrecido audiciones radiales en Madrid y en París (audiciones que dedica los lunes la Radiodifusión Francesa para América Latina y residentes de habla castellana, dirigida por Mr. J. Supervielle)

Como periodista ha colaborado en "La Nación", "Lyra", "Atlántida", "El Hogar", "Saber Vivir", "Notas", "Polifonía", "Microcrítica", "Mundo Musical", "Mundo de la Danza", etc.

En 1971, en Basilea (Suiza) recibió la Medalla de Estímulo a las Artes, por su dedicación y obra realizada en favor de la cultura general.

Ej-1 08902

- LA MUJER ARGENTINA EN LA DANZA -

Si existe una especial predisposición para que la mujer argentina participe en las artes, ella se manifiesta muy especialmente, en lo que respecta a la danza. Los bailes de las más diversas erigines, le han proporcionado, invariablemente, un medio de especial comunicación, a la par que de expansión espiritual. Y ello se revela al efectuar un análisis sobre las actividades que en lo que concierne al género se realizan, desde hace ya bastantes años, en nuestro país.

El interés por la danza demostrado por los argentinos, se remonta a la época colonial, cuando nuestros correligionarios se reunían en los salones familiares para bailar algunas danzas, de acuerdo a los ritmos de esa era, o en las fiestas populares se improvisaban los bailarines que, impulsados por una fuerza vernácula, se entregaban a interpretar los aires del folklore nacional.

El presente siglo trajo aparejado para nuestros ambientes cultos, un evidente progreso, que se convierte en nuestros días en una actividad constante, en una hermosa realidad que nos ofrece, dentro del panorama local, la presencia de magnificas cultoras, que lo mismo han logrado destacarse como intérpretes de la danza de escuela clásica tradicional, como de los bailes folklóricos argentinos o de las expresiones similares pertenecientes al acervo coreográfico español. En todos estos aspectos y estilos tan dispares, la mujer argentina ha sabido imponer sus condiciones naturales y su gracia, elevando en cierto modo los alcances y la jerarquía de los bailes nacionales y logrando también descollar, en lo que al baile clásico se refiere, dentro del panorama internacional. Al respecto, más adelante serán citados muchos nombres y antecedentes que justifican lo expuesto.

Ha sido anotado el impulso que a comienzos de nuestro siglo manifestó en nuestro medio la danza en sus diversas tendencias. Tal vez sembró la simiente para ello, la actuación en nuestros principales escenarios, de algunas bailarinas y conjuntos extranjeros que nos llegaron, procedentes de las grandes capitales europeas, para deslumbrarnos con sus interpretaciones que se hicieron memorables. Se sabía ya en ese entonces en Buenos Aires, del triunfo logrado en París, por el famoso elenco de Ballet Russe que, dirigido por Sergei Diaghilev, presentaba en su conjunto figuras prominentes como el célebre Nijinsky, y la presencia de las luminarias femeninas Anna Pavlova y Tamara

//Karsavina. Esta Compañía, con tan notables elementos, actuó en el Teatro Colón (temporadas de 1913 y 1917; Anna Pavlova anota en 1928 su última actuación), demostrando la perfección de un arte que habría de interesar y seducir a grandes masas. Especialmente, la calidad interpretativa de Pavlova y Karsavina, dejó huellas imborrables. Y siempre que se hable del baile clásico, surgirá el recuerdo de Anna Pavlova en su inmortal interpretación de "La muerte del cisne", que inspirándose en el tema musical de Camille Saint-Saëns, creara el coreógrafo Fokine. Luego, fugaces apariciones en el Teatro Coliseo de la extravagante Isadora Duncan (en una única oportunidad) o la no menos llamativa Lolie Fuller, con su truculento número de la "danza serpentina". Y ya bordeando el año 1920, en una pequeña sala de la calle Corrientes, la del Teatro Empire, la actuación de un reducido -pero extraordinario- conjunto de danza, que agrupaba, entre otros elementos, a las bailarinas Maria y Gala Chabelaka, Ekaterina de Galantha, Esme Davis, Natalia Mikoulina, y los bailarines Leonide Massine y Ricardo Nemanoff. La danza clásica, la danza tradicional, la danza de ayer, de hoy y de siempre, había echado con ello sus raíces en nuestro medio. Y pronto daría sus frutos.

Las prestigiosas representaciones líricas que a partir del año 1908 se ofrecían en el Teatro Colón, tenían en diversas óperas escenas de danza, que exigían la contratación de artistas extranjeros y también la intervención de algunos elementos locales. Surgió pocos años después de la inauguración del Colón, la idea de crear para él, como cuerpos estables, la orquesta, el coro y el conjunto de danza propios. E transcurridos algunos años, el proyecto se hizo realidad, al contar el mencionado teatro con tales elementos fijos; lo que permitió la formación de muchos valores jóvenes y, en lo que respecta al baile, el surgimiento de algunas bailarinas de muy depurada escuela que tuvieron una meritoria -y por muchos motivos, inolvidable- actuación en las actividades artísticas de nuestro gran teatro. A partir de 1925, fueron especialmente tres bailarinas argentinas las que tuvieron las mayores responsabilidades en los espectáculos coreográficos que se realizaban en el Teatro Colón, actuando en ballets de repertorio o en escenas de óperas, que eran montados por coreógrafos de prestigio mundial. Estas bailarinas fueron: Leticia de la Vega, Dora del Grande y Blanca Zirmaya. La primera, se hizo muy notable como intérprete de "Scheherazade" y "Largo" (sobre el tema de Händel), entre otras intervenciones; Dora del Grande tuvo el privilegio de participar, como figura central, en el estreno local de "El amor brujo" (9 de Junio de 1929), puesto en escena por Boris Romanoff. En esa época se hicieron también notables, Mercedes Quintana, Gemma Castillo, Lydia Galeani, Nélida Cendra, Adela y Teresa Goldkhuil y Victoria

//Garabato, entre otras. Años más tarde, las presencias de Lida Martinoli y las hermanas Angeles, Matilde y María Ruanova, se sumaron al elenco estable para otorgar mayor significación a las representaciones danzantes que se ofrecían en nuestro primer coliseo. En forma especial Lida Martinoli, incorporada en 1932, después de haber actuado en Italia, logró interpretaciones que en su hora fueron muy elogiadas en "Las Sifides", de Chopin-Fokine, y en "Los pájaros", de Respighi-Wallmann. Angeles Ruanova intervino en forma destacada en "Apollon Musagette", de Stravinsky, y protagonizó con éxito "La Infanta", de Schiuna-Wallmann; mientras Matilde Ruanova evidenciaba sus méritos artísticos especialmente en los ballets de ambiente español. Y María Ruanova, demostrando condiciones excepcionales a las cuales jamás había llegado una bailarina argentina —una técnica extraordinaria y una gama expresiva digna de una artista de méritos poco comunes— aportó una jerarquía inusitada a las representaciones de ballet del Colón. Por ello, aún se la evoca como una intérprete incomparable de "Cascanueces", "La Bella Durmiente del bosque" y de "El espectro de la rosa"; tema éste en que actuó con ese gran divo de la danza que fue Serge Lifar. Precisamente cabe anotar que María Ruanova fue elegida por Lifar para actuar como su "partenaire" en sus sensacionales presentaciones, que tuvieron lugar en el Teatro Colón, durante la temporada de Primavera de 1934. Posteriormente, comprometida para actuar en Europa, participó en grandes conjuntos, como ser el Ballet de Monte-Carlo y el Ballet del Marqués de Cuevas; en este último, actuó como "danseuse étoile" y se desempeñó también como repoitora y maestra de baile. Esta honrosa labor cumplida en Europa por María Ruanova (actualmente Directora del cuerpo de baile del Teatro Colón), culminó en París, con el estreno del ballet: "Epreuve d'amour", con música de Mozart; su interpretación mereció el juicio consagratorio de uno de los más autorizados y exigentes críticos de danza de la capital francesa: Pierre Michaut.

Trayectorias también muy destacadas cumplieron posteriormente en el extranjero, como lo hicieran en nuestro medio: Adela Adamowa, en la Opera, de París, y en la Scala, de Milán; Lida Martinoli, en Nueva York; Nora Irinova (que actuó como bailarina y coreógrafa-repositora en el Colón), en Europa y Estados Unidos; Carlota Pereyra, en diversos países europeos; Irina Borowski, en los Estados Unidos; Didí Carli, incorporada al Ballet de Berlín, y Olga Ferri, que ha actuado en San Pablo (Brasil) y en el continente europeo ha participado en el London's Festival Ballet en tres temporadas (1960-61; 1962 y 1966). En París ilustró también algunas conferencias dictadas por Serge Lifar en la Sorbonne. De Olga Ferri, que actualmente cumple

//una destacadísima actuación en el Teatro Colón, se recuerdan excepcionales interpretaciones en "Las Sílfiges", "Giselle" y también "Cas-canueces", formando en este último ballet una notable pareja junto a Rudolf Nureyev.

Así como las artistas mencionadas, otras grandes bailarinas de escuela clásica, han logrado imponerse en los largos años que lleva actuando el cuerpo de baile estable del Teatro Colón; oitemos a Alba Arnova y Beatriz Ferrari, entre las del pasado, y de las actuales, Esmeralda Agoglio, Primera Bailarina que cuenta con una destacada y brillante labor, resultando dignas de mención sus interpretaciones en ballets como "La Bella Durmiente del Bosque", donde personificó con singular relieve la figura del Hada, y en algunos "divertissements" como el famoso "pas-de-deux" "El cisne negro", de Tchaikowsky-Petipa, bailado con asombroso "virtuosismo". Dentro del numeroso conjunto que forma el equipo danzante del Colón, corresponde mencionar igualmente a Mercedes Serrano, Violeta Jameiro, Nancy López, Lilibiana Belfiore, Lidia Segni, Margarita Terragno, Blanca Lemos, Vera Stankaitis, Paula Svagel, María del Carmen Pérez y Susana Agüero, entre otras que resultaría extenso citar. Una mención especial corresponde a la actuación de la lograda bailarina Norma Fontenla, un auténtico prodigio de destreza técnica y vocación por el baile, a la que se deben interpretaciones memorables (recuérdese sus interpretaciones en "El lago de los cisnes", de Tchaikowsky-Petipa, y "El Combate", de Banfield-Dollar). Esta eximia danzarina, cuya muerte no nos cansaremos de lamentar, falleció a consecuencia de un trágico accidente de aviación, junto con sus colegas Margarita Fernández (también muy notable en "El niño brujo"), Marta Raspanti, Sara Beckowski, y los bailarines José Neglia (otra irreparable pérdida para el arte de la danza), Carlos Schiaffino, Carlos Santamarina, Rubén Estanga y Antonio Zambrana. Norma Fontenla será para la historia de nuestro teatro máximo, una figura ya imborrable.

La mujer argentina ha demostrado en forma fehaciente en los últimos años, una gran predisposición para la danza moderna y la creación coreográfica que deriva de ella, llegando a destacarse en tales especialidades, Cecilia Ingenieros (cultora de una danza "intelectualizada"), Renata Schottelius, María Fux, Paulina Osona, Susana Zimmermann e Iris Soaccheri. Son dignas representantes de una escuela que deriva de diversas influencias europeas y estadounidenses, que traen aparejado el recuerdo de Mary Wigman, Van Laban, Harald Kreftzberg, Los Sakharoff, Kúrt Joos, Martha Graham y Dore Hoyer.

Entre las artistas que cultivaron la danza folklórica nacional, se recuerda en primer término, la presencia de Angelita Vélez. Nacida en

// Tucumán, esta bailarina, que falleció en fecha no muy lejana, adjudicó a los bailes autóctonos un efectivo sentido teatral. Quizá sus números no fueron muy auténticos; pero como expresiones finamente estilizadas de nuestras danzas nativas, colocaron en muy alto nivel el pabellón del baile nacional. Por otra parte, las creaciones de Angelita Vélez, aparecían invariablemente armonizadas por un magnífico vestuario, que ubicaba a los bailes evocados en su exacta captación de época y lugar. Esta artista, como entusiasta intérprete de nuestros bailes folklóricos, actuó en diversas oportunidades en Europa, conquistando aplausos y elogios. En el renglón de la danza nativa, muy destacable resulta también la labor cumplida por Beatriz Durante, en sus interpretaciones individuales, como en los cursos que desarrolla en su Academia sobre tal especialidad.

En lo referente al baile español, señala su historial tres grandes intérpretes que, como circunstancia curiosa, nacieron en la Argentina. Entre las actuales, Ana Mercedes, que pasea su arte en prestigiosos escenarios del Viejo Mundo. Y entre las artistas inolvidables del pasado, Encarnación López "La Argentinita", y Antonia Mercé "Argentina". Estas dos famosas bailarinas nacieron en Buenos Aires. Y aunque ello se produjo en circunstancias ocasionales, ambas artistas jamás olvidaron su origen natal. Encarnación López agregó a su repertorio netamente español, algunos temas típicamente nuestros, como aquella evocación del gaucho argentino en una tonada oriolla: "Y el moro volvió sin \$1..."., en la que aparecía vestida con indumentaria simbólica del hombre de nuestro campo. Antonia Mercé, que nació en la porteñísima esquina de Sarmiento y Talcahuano, a raíz de una circunstancial visita que sus padres, artistas españoles, habían efectuado a Buenos Aires para intervenir en una temporada teatral, recordó siempre el país de su nacimiento (también contrajo matrimonio en Buenos Aires, con un argentino de alcurnia), adoptando como seudónimo de teatro, "Argentina". Y en los últimos años de su actuación, agregó a sus recitales una "Suite de Damas Argentinas" (Bailecito, Condición y Zamba), que estrenó con mucho éxito en la Sala Pleyel, de París, y que presentó también en nuestro Teatro Colón, logrando con ellas finísimas interpretaciones que evidenciaron la gracia y el envolvente ritmo de estos bailes, impregnados de candor y de ternura. Fue el verdadero tributo de una mujer de ascendencia española, que se consideraba también argentina.

Curioso resulta también señalar la afición por la danza demostrado por figuras que se mantuvieron al margen de la actividad profesional. Era muy habitual en años pasados, que precoces bailarinas o hábiles aficionadas tomaran parte en festivales de beneficencia o en reuniones de

//carácter familiar. Citemos al caso, las presencias de Angélica Vázquez, formada artísticamente en las clases particulares de Galantha, que se manifestó como una eximia bailarina de escuela clásica; Myrina Klappenbach, en la danza moderna, que interpretaba con devoción de artista y elegante porte, y Lita Rey Pose, que llegó a destacarse en los bailes españoles, con garbosa estampa y muy nobles aptitudes.

Referente a la docencia artística derivada de la escuela danzante, han sido muchas las mujeres argentinas que, en mayor o menor importancia, han contribuido en nuestro medio a la difusión de este arte y a la formación de futuras bailarinas. Al respecto, se hace necesario mencionar la labor desarrollada en tales actividades por Angeles Ruanova, como Profesora Titular de los Cursos Superiores de Danza y Coreografía en la Escuela Nacional de Danzas, y como Directora General de Educación Artística; cargo dependiente del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación Argentina, que desempeña actualmente. También en la Escuela Nacional de Danzas presta una importante colaboración la Dra. Gladys Sterpone de Müller, como Profesora. Como las figuras mencionadas, otros representantes de la danza, algunos argentinos y otros extranjeros, con años de residencia en el país, se dedicaron a la enseñanza, instalando en Buenos Aires Academias que, por la solidez de su formación técnica, alcanzaron rápido prestigio. En tales Instituciones se han formado muchos de los más valiosos elementos dedicados al baile clásico como a las expresiones de la llamada escuela moderna, que actúan en el país. Tal antecedente y la importancia que manifiesta la Escuela de Baile dependiente del Teatro Colón, que funciona con el apoyo de las autoridades municipales, han forjado en nuestro medio el ambiente propicio para que desarrollen una amplia e importante actividad, tanto los profesionales como los futuros artistas que aman la danza. Junto a estos bailarines formados en los citados Institutos y Academias, hemos de destacar también a los elementos constituidos en los cursos del Teatro Argentino, de La Plata, que cuenta lo mismo que el Colón (naturalmente que en menor número y categoría) con su cuerpo de baile propio. Estos elementos del mencionado teatro platense, cuentan en la actualidad con Esmeralda Agoglio en calidad de Maestra de Baile y Coreógrafa-Repositoryra, lo que determina una valiosa adquisición. Del mismo modo que en nuestra Capital, en diversas provincias argentinas funcionan Instituciones auspiciadas por el Estado, que cumplen una activa e importante obra cultural en cuanto a las prácticas de la danza se refiere, habiendo logrado algunas de ellas un prestigio singular dentro del territorio argentino.

De lo expuesto, surge como evidencia digna de ser señalada,

//el idéntico entusiasmo, la potente vocación que guía a los alumnos y a los artistas participantes, ante el panorama que les ofrece la danza. Y especialmente en la mujer argentina, esa vocación se convierte en devoción, en un verdadero culto que profesa a este arte en sus más amplias manifestaciones; un género que exige del intérprete el máximo de sus posibilidades, de su resistencia física y mucho sacrificio en lo que concierne al ritmo de vida habitual; en una palabra, que el elemento que espera dedicarse profesionalmente y escalar altas cumbres, debe necesariamente que renunciar a muchos deleites propios de la etapa juvenil.

Entre las personalidades de la danza que han habitado por un prolongado lapso en nuestro país, haciendo el elogio de las disposiciones que la mujer argentina manifiesta para este arte, merecen ser citados los coreógrafos Boris Romanoff, Boris Kniaseff y los bailarines Los Sakharoff, esa pareja admirable que siempre recordaremos, porque eran dueños de un estilo propio, único e inimitable. El primero de los mencionados, realizó una importante labor en favor de nuestros meritorios bailarines durante los primeros años en que, por medio de muy dignas representaciones dedicadas al ballet, comenzó a hacerse notable el cuerpo de baile del Teatro Colón, estimulando y destacando especialmente a determinadas figuras femeninas. Boris Kniaseff, que actuó también como coreógrafo en nuestro primer teatro, al margen de los elementos de él, llegó a constituir un elenco muy armonioso para presentar algunos espectáculos en el Teatro Politeama, alcanzando en tal oportunidad una preponderante participación las bailarinas argentinas. En cuanto a Los Sakharoff, eran artistas no solamente impulsados por la vocación, sino por una gran inquietud creadora y un indiscutible talento interpretativo. Residieron en Buenos Aires durante los años que abarcó la última guerra mundial, y ello les permitió observar el movimiento y el interés que en lo referente a la danza, se percibe en nuestro país. Especialmente, Alejandro Sakharoff, desaparecido hace ya algunos años, no solamente en la escena evidenciaba su autoridad en la materia, sino también en sus diversos libros teóricos sobre conceptos y conveniencias de la escuela danzante. Sakharoff cumplía, dentro de tal aspecto, una labor excepcional. Y en sus pláticas habituales que desarrollaba en rueda de amigos o colegas de la escena, elogiaba la vocación que la mujer argentina manifestaba por el baile y las extraordinarias posibilidades que la distinguían entre las culturas de otros orígenes.

De Alejandro Sakharoff hemos aprendido mucho los que frecuentamos su amistad. Era un iluminado para el arte; amaba la pintura, el dibujo y la música tanto como la danza. Y reverenciaba el mayor respeto y admiración por los artistas a quienes reconocía auténtico talento; aunque pro-

// sean portadoras de renovadas armonías para los Dioses de la antigua Grecia, como hijas de Terpsícore.

Como un ejemplo más, resulta de interés anotar que durante una conversación mantenida con una joven bailarina argentina, confundida aún en el anónimo, al requerírsele una opinión sobre cuál podría ser su ideal para adoptar en el baile, con claros conceptos y brindando muestra de una potente vocación e inteligencia, respondió: "En lo que concierne a la danza moderna, pienso que en sus cánones básicos, desaparecen los vestigios de todo amaneramiento que venían arrastrándose desde la era romántica. Lo esencial para bailar es la gracia y la ligereza, unidas a la expresión y al gesto. Y aunque seamos admiradores del ballet romántico, de escuela clásica, en su más pura esencia, debemos reconocer que ya no vivimos en la época de Théophile Gautier."

Estos conceptos se imponen como una acertada observación sobre las nuevas tendencias que el arte de la danza revela en la actualidad. Y se manifiestan en forma evidente en algunos espectáculos de ballet contemporáneos. En nuestro medio, oitemos el conjunto de Ballet, que con los auspicios y dependiente de la Comuna, actúa en el Teatro Municipal General José de San Martín, con la dirección del coreógrafo y bailarín argentino Oscar Araña, en cuyo elenco participan un seleccionado núcleo de bailarinas locales y solistas, de excelentes condiciones para abordar las expresiones que identifican a los temas danzantes de estructura moderna.

La danza ha inspirado o guiado los pasos en nuestro medio, no solamente a los intérpretes, sino también a las mujeres estudiosas que, atraídas por el género en sus más categóricas expresiones, se dedicaron a comentar las características de los bailes de distintos orígenes, como a señalar las particularidades de cada cultura de significación. Mencionar en tales actividades a Inés Malinov, Dora Kriner, Victoria García Victorica y Dolly Aguilar (esta última, Directora-Fundadora de una publicación dedicada a la danza y al ballet, que se edita en nuestro medio), es anotar también un precedente sobre la facilidad de captación y la predisposición especial que la mujer argentina manifiesta hacia el divino arte de Terpsícore, en su dimensión internacional.

Jorge Niño Vela